contra los terratenientes chinos; los terratenientes, a los que los campesinos les cortaban la cabeza, eran chinos; y una parte de estos propietarios estaban ligados al frente nacional revolucionario. Es evidente que se creaba, de este modo, un deceso que tarde o temprano debería reventar. Mientras de una parte las fuerzas de la clase obrera y campesina crecían y tentaban de tomar la dirección del movimiento, por este mismo hecho, las fuerzas de la clase adversaria, burguesa y pequeño-burguesa que estaban en el frente nacional revolucionario, tendían a separarse de ella.

He aquí el origen social de aquello que dió en llamarse "la traición de Chan-Kai-Shek". El jefe del Kuo-Min-Tang, el jefe del ejército revolucionario, el que traicionó la causa del Kuo-Min-Tang, la causa nacional-revolucionaria no traicionó la causa de su clase; por el contrario, él fué la expresión de la tendenica de la burguesía nacional al impedir el desarrollo del movimiento nacional-revolucionario, por impedir que los obreros y campesinos adquiriesen en el desarrollo de la revolución la capacidad necesaria y deviniesen en la fuerza dirigente de la revolución.

Llegada esta traición, nosotros permanecimos aún, por cerca de seismeses en el seno del partido Kuo-Min-Tang, el cual se había librado de Chang-Kai-Shek y de su burguesía nacional. ¿Hicimos bien o hicimos mal? Ya hemos dicho que hicimos bien, en el primer período, aún al formar el bloque con la burguesía indígena, porque la lucha por ella conducida era revolucionaria y al estar en bloque con ella permitía controlarla y dirigirla. El resultado de esta táctica se vió cuando la burguesía se desligó del frente revolucionario. Ella salió como minoría y el frente nacional revolucionario continuo existiendo como bloque de los obreros y campesinos y de los pequeños burgueses. Después, a su regreso, la pequeña burguesía se asustó del desarrollo de la revolución no solamente por los motivos genéricos, pero por motivos concretos de clase; porque la pequeña burguesía china es una clase unida a la burguesía, a los propietarios de tierra, a los comerciantes, a todos aquellos que veían con espanto el crecimiento del movimiento obrero y campesino. Así se tuvo la segunda ruptura, cuando también el gobierno del Kuo-Min-Tang se puso como tal, contra el movimiento obrero y contra el movimiento de los campesinos.

¿Fué un bien para nosotros el haber quedado, en el seno del Kuo-Min-Tang y de su gobierno, aun después de esta segunda ruptura? La respuesta de la I. C. es que fué un bien. El haber quedado en el Kuo-Min-Tang, aún en este segundo período, y en el gobierno del Kuo-Min-tang, nos permitió ejercitar hasta el último momento una influencia en el seno del gran movimiento nacional-revolucionario, para recoger todas las fuerzas de ella en torno a la clase obrera, buscar la manera de obtener que los elementos que se separaban de nosotros, fuese una minoría, y el movimiento como unidad, como masa, quedase estrechamente unido en torno a nosotros.

¿Rehusamos esta misión? No, no rehusamos. El Partido Comunista no rehusa obtener el resultado de mantener unido a su lado un bloque tal de fuerzas que le permita vencer la fuerza reaccionaria de la burguesía: los comerciantes y la pequeña burguesía. Por varios motivos. El principal fué que en el desarrollo de esta fuerza y en la manera como ellas se dispusieron, influyeron no solamente los factores interiores de china, pero también los factores internacionales. La bur-